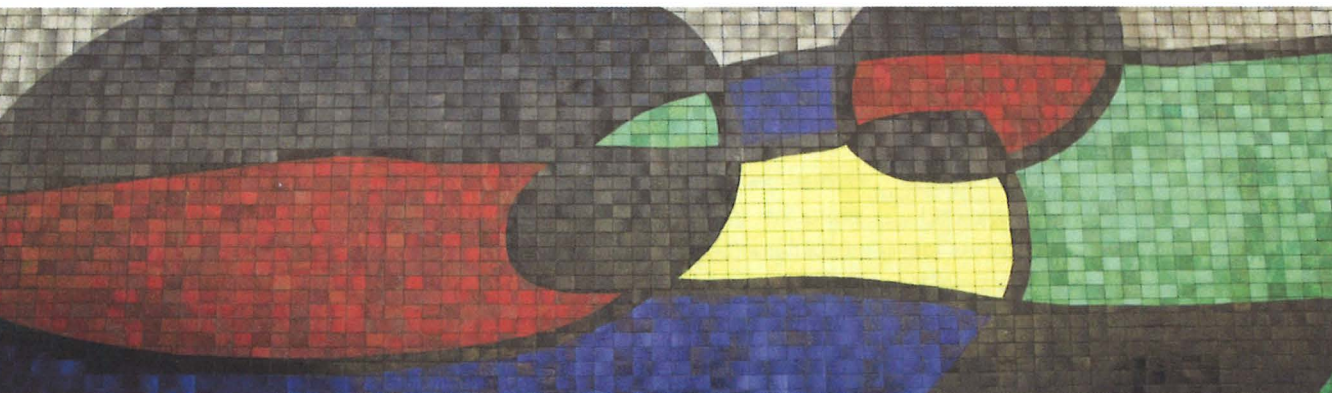


La actitud innovadora de España



Atrás van quedando ya factores relacionados fundamentalmente con el abaratamiento de costes que nos han permitido superar una de las peores crisis de nuestra historia. La disminución de los costes laborales, la competitividad de las exportaciones, la bajada del precio del barril de petróleo y las medidas de impulso económico –con tipos de interés cercanos al 0%–, no son sostenibles en el tiempo.

Arranca 2017 plagado de retos en un entorno de incertidumbre internacional elevada en el que España necesita mantener su senda de crecimiento como una palanca no solo de lucha contra el desempleo, sino también como vía para la sostenibilidad macroeconómica necesaria para cumplir con los objetivos de deuda y déficit público. Es, por tanto, un momento propicio para reflexionar sobre la necesaria segunda ola de competitividad que necesitamos impulsar; con la que, de la mano de la revolución digital y tecnológica que se vive ya a nivel global, respondemos a los tres nuevos dilemas que la nueva economía nos plantea:

- Prescribir o ser prescrito en un ecosistema de colaboración entre compañías, sectores y la sociedad en el que se crean nuevos negocios cada día que destruyen

o limitan el potencial de muchos de los tradicionales.

- Captar al cliente en la economía de la experiencia, en la que ya no es suficiente el producto, la calidad y el precio, sino que la experiencia que ofrece al consumidor se convierte en la clave de compra.

- La eficiencia o la nada, en una economía en la que las nuevas tecnologías permiten alcanzar economías de escala sin tener escala y ofrecen una velocidad de adopción nunca vista hasta ahora.

Momento propicio también porque el recién creado Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital parece nacer con decidida voluntad de coordinar esfuerzos y aunar voluntades para impulsar esta revolución en nuestro país, donde la innovación será la clave de nuestra transformación.

Capacidades y fortalezas

En este contexto, solo con una firme actitud innovadora afianzaremos un modelo de crecimiento y crearemos valor futuro. Un modelo que fomente el emprendimiento, la generación de empleo de calidad, el desarrollo del talento y los nuevos negocios. Hay que mejorar nuestro *ranking* en la facilidad para emprender así como nuestro nivel de innovación.

Aun así, España tiene capacidades y fortalezas diferenciales como para competir en la nueva economía digital sin temor a fronteras geográficas, sectoriales o de escala. Este nuevo año es, sin ir más lejos, el Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo. El sector turístico supone más del 10% del PIB nacional y emplea al 12% de la población activa española. En pleno proceso de digitalización de las compañías y centrando el foco en la economía de la experiencia como motor de decisión del cliente, esta industria tiene todo lo necesario para dar un salto cualitativo de gran calado. Otros sectores con gran potencial en nuestro país son el de textil y moda, y qué decir de la industria automovilística, otra que aporta otro 10% a nuestro PIB y exporta el 17% del total. Características similares podríamos decir de la industria de energías renovables o del sector de infraestructuras y servicios. España y las Administraciones Públicas deben promocionar, promover e impulsar el crecimiento y desarrollo de la industria apoyada en la innovación española que ya está dando

España y las AAPP deben impulsar el crecimiento y desarrollo de la industria apoyada en la innovación española que ya está dando magníficos frutos



Juan Pedro Moreno
Presidente de Accenture en España, Portugal e Israel

magníficos frutos. Algunos botones de muestra: hoy en España se diseña y fabrica la tecnología líder a nivel mundial en el procesado de alimentos por altas presiones, disponemos de la compañía líder en medicina exponencial que ha creado una solución *software* libre que integra imágenes médicas con datos genómicos, o la compañía de referencia mundial en el desarrollo de medicamentos innovadores de origen marino para el tratamiento del cáncer. Hoy la tecnología española es la responsable de los gráficos del *video wall* más grande del mundo situado en el corazón de New York, Times Square, o de los sistemas de refuerzo de sonido que utilizaba el presidente Barack Obama en sus actos públicos, que se diseñan y fabrican en España. Incluso una de nuestras empresas innovadoras ha ganado un Oscar por su contribución a nivel de *software* para la creación de efectos especiales en la película “El señor de los anillos”. Por todo ello, la innovación debe ser una actitud si España quiere mantener y mejorar su posición en el mundo, generando diferenciación y calidad.